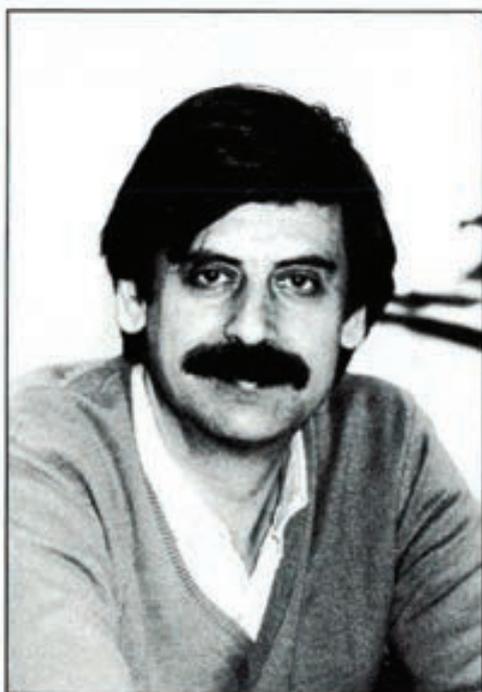


## Se busca escuela divertida



Por FERNANDO PARIENTE

*En la inauguración oficial del Curso 86/87, el Sr. Ministro de Educación aludía a la necesidad de buscar una escuela en donde el aprendizaje resultase «divertido» para los alumnos, un lugar de encuentro y de intercambio, una forma alegre de vivir juntos.*

Elevar la calidad de la enseñanza es el objetivo prioritario de las pequeñas o grandes reformas que se suceden en el ordenamiento educativo, especialmente desde que se consideran ya alcanzados otros objetivos básicos como la escolarización plena, la gratuidad en los niveles obligatorios, etc. Esto último es perfectamente medible y la escuela poco o nada puede hacer para acelerar los procesos de escolarización o arbitrar los medios económicos necesarios que esto requiere. La solución, a la escuela, le viene dada desde fuera. Sin embargo, pretender elevar la calidad de la enseñanza sin contar con lo que sucede dentro de cada escuela es un empeño inútil. La renovación tiene que efectuarse dentro de los propios muros, en las clases, en los tabiques, las tarimas y los encerados; en los pupitres y en las mesas; en los horarios, en los libros de texto, en los cuadernos de notas y en las salas de visitas; en las explicaciones y los sistemas de trabajo; en las reuniones de evaluación y las juntas de profesores. Mientras el reducto quede intacto, las reformas valen de bastante poco.

①

### Condiciones previas a la reforma

El Ministerio de Educación tiene previsto presentar, a finales de este curso, un Libro Blanco sobre la reordenación del sistema educativo. Es el anuncio de una larga marcha que la escuela va a emprender en condiciones muy desiguales, por la sencilla razón de que la escuela ha reflexionado poco sobre sí misma. Una clase de matemáticas mal dada es lo mismo de inaguantable en el bachillerato unificado y polivalente que en un bachillerato específico para futuros administrativos. Hay una serie de condiciones previas, de cualidades que deberían ser comunes a todas las escuelas como una realidad ineludible sin la cual ya no se puede seguir adelante.

②

### Una escuela en la que el alumno tenga una atención individual

Probablemente eso significará que el número de alumnos legalmente permitidos en cada clase tiene que bajar y mucho. No se puede conocer convenientemente a tantos alumnos, sobre todo cuando uno imparte una asignatura en varias clases. Mucho menos se podrá mantener un ritmo

individual en el avance (que Pedro siga en el tema 3, cuando María está ya superando el 5); ni una programación personal del trabajo (Jaime analiza una obra de Cela, mientras Luis escribe un relato sobre alpinismo).

3

## Una escuela creativa

Significa que desaparezca para siempre la escuela repetitiva, fundamentada en el libro de texto y en la memoria y los exámenes escritos; en su lugar, una escuela que fomente la iniciativa, la imaginación; que no se conforme con enseñar a analizar un poema o a comentar un cuadro, sino que fomente la expresión oral, escrita, plástica de los alumnos. No se trata de formar críticos, sino de hacer que el hombre corriente sea también pintor, poeta, músico, etc. Educar no es cerrar, es abrir... Y las escuelas suelen ser un cementerio de anécdotas, en las que quedaron enterradas algunas cualidades mediocres, que no hubieran nunca llegado a las cimas del genio, pero que hubieran podido ofrecer grandes satisfacciones personales.

4

## Una escuela que desarrolle la curiosidad

La ciencia no es un ladrillo precintado que se adquiere, es un camino que se abre. La escuela no puede aburrir, tiene que fomentar la curiosidad, despertar el interés apasionado de descubrir nuevas cosas. La clase tiene que ser algo más que la aburrida información de don Manuel sobre la política imperial de Carlos V. La escuela tiene que responder a las curiosidades e intereses de los alumnos a sus cuestiones vitales: si no, ¿para qué sirve? Y sobre ese cimiento, construir nuevas curiosidades. El mejor profesor no es el que explica muy claramente las cosas, sino el que se las arregla para suscitar siempre nuevas preguntas.

5

## Una escuela integrada en su ambiente

Que dé respuesta a los problemas de su mundo, de su pueblo, de su ciudad o de su barrio. Es evidente que se hace mucha más geografía estudiando el río local, que aprendiéndose los afluentes del Yenisei, y se adquiere un sentido mucho más rico y vital de la historia yendo al archivo parroquial o al municipio a rastrear la historia del pueblo que estudiando la historia de los emperadores romanos. La erudición debe de venir después de que se han adquirido las coordenadas fundamentales a través de la realidad que rodea al niño.

6

## Una escuela en la que se facilite el trabajo en grupo

No sólo se aprende en el silencio, en la incomunicación del pupitre aislado, de las filas de mesas con pasillos a los lados para que el profesor pasee como un vigilante al acecho. Aprender es también planear, planificar el trabajo, distribuirlo, discutir las ideas, comunicar los hallazgos. Hay que poder trabajar en pequeños grupos que destruyan la geografía de la clase, para que las cualidades de cada uno puedan complementarse con las de los demás, para que cada uno vaya verificando sus propias aptitudes, para que todos aprendan a ayudar y a ser ayudados, para constatar la experiencia de que somos seres sociales y que la clase no es un estadio en el que se compite por la nota mejor.

7

## Una escuela sin el terror de los exámenes

Un sistema de evaluación racional tiene como misión servir al alumno más que al profesor. La evaluación no puede ser una barrera para ver quién es capaz de saltarla, sino un modo de hacer consciente el avance, para saber cuándo se ha llegado a un nivel y sentir así la seguridad y la satisfacción de seguir adelante. Por eso, la autoevaluación es absolutamente necesaria; es indispensable que el alumno sea siempre objetivamente consciente de su progreso. Cuando el objetivo real es enseñar, la idea del examen es tan absurda, que incluso parece mentira que se le haya ocurrido a alguien. El examen es el producto de considerar la escuela como expendedora de títulos.

8

## Una escuela de expresión viva

Lo que se aprende se expresa, se comunica; uno no puede guardárselo en conserva para contarle una vez cada quince días a un folio blanco y aburrido. Una escuela viva es una escuela expresiva, en la que todo se comunica y todo es comunicación. Las escuelas blancas y silenciosas están más cercanas del hospital que de la vida. Es necesario expresarse de muchos modos: se expresa uno hablando y escribiendo, pero también se expresa cantando, gesticulando, bailando.

